

Aprendiendo a tejer redes. Una metodología colectiva

LABORATORIO DE REDES EN LA SOCIEDAD DEL APRENDIZAJE

Resumen

¿Cómo nos articulamos en una lógica red para, de manera conjunta, lograr algo que buscamos? Esta y otras preguntas han sido el motor de una experiencia de exploración continua y conjunta de muchas personas en el Laboratorio de Redes en la Sociedad del Aprendizaje. La reflexión continua sobre las diversas experiencias nos permite compartir una propuesta metodológica para el tejido red, la cual se presenta como un conjunto de operaciones posibles, flexibles y abiertas a las necesidades propias del proceso de quienes están explorando su red. Se comparten los procesos de algunas experiencias y su cualidad reflexiva y de descubrimiento conjunto. Es un alto en el camino. La propuesta tiene preguntas y seguirá en construcción.

Palabras clave

Redes, laboratorio social, metodología, sociedad del aprendizaje, tejido red.

Abstract

How do we create connections in the logic of networking in order to jointly achieve something that we seek? This and other questions have driven an experience of ongoing joint exploration by many people at the Networking Lab in the Learning Society. Ongoing reflection on different experiences has enabled us to share a methodological proposal for approaching the network fabric, presented as a set of feasible and flexible operations that are open to the specific needs of the process of those who are exploring their network. We share the processes behind some of the experiences, highlighting their reflective nature and the joint discovery dynamic. This a momentary stop along the way, as the proposal has a number of unanswered questions and is still in the building stage.

Keywords

Networking, social lab, methodology, learning society, network fabric.

UN LABORATORIO PARA LOS ENTRAMADOS RED

Nuestra sociedad es una sociedad que aprende; en la que el aprendizaje es intrínseco a su naturaleza, movimiento continuo, capacidad de producirse, transformarse y reorganizarse. Para Joseph Stiglitz (2016), el punto central es comprender los procesos sociales como escenarios de aprendizaje de quienes los constituyen. La acción, en especial la que es conjunta, es una oportunidad para aprender. Si visualizamos estas interacciones, lo que se obtiene es una telaraña compleja, llena de nodos que se enlazan y cuyos vínculos se iluminan cuando hay flujo entre ellos. Lo que tenemos es una red. La sociedad que aprende es una red compleja de nodos, vínculos y flujos entre elementos diversos. Para Bruno Latour (2005), son los elementos heterogéneos que se ensamblan como sistemas complejos que incluyen lo físico, simbólico, político, tecnológico, afectivo, psicológico, etc. La capacidad de agencia de

estos elementos diversos produce entramados red capaces de acción conjunta, aprendizaje y cambio.

La propuesta del Laboratorio de Redes en la Sociedad del Aprendizaje (LabRSA) nació de un grupo de académicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO),¹ que ha explorado cómo visibilizar estos entramados red en su complejidad y así propiciar su enriquecimiento para la acción conjunta. El LabRSA antepone el pensamiento en red para observar, identificar y caracterizar las relaciones que permiten constituir tal entramado y su dinámica, esto es, la forma como los distintos elementos mantienen interacción, asociación y reasociación. Observar y caracterizar una red para “algo”, en su complejidad y dinamismo, permite aprender cómo tejlarla para “algo” si se hace con método. Es la apuesta del LabRSA.

Diversas organizaciones han explorado el trabajo en red: el Laboratorio de Redes Sociales de Innovación, que articula diversos proyectos y propone una estructura de gestión para redes de conocimiento; el Colectivo de Educación para la Participación (CRAC), que desarrolla proyectos, construye y difunde materiales y herramientas para la acción social participativa, como el manual de *Redes asociativas*; sin embargo, quien más ha iluminado el andar del LabRSA es la propuesta de TejeRedes, que ofrece una metodología concerniente al trabajo en red y la articulación colaborativa para organizaciones. “Trabajar en red colaborativamente es complejo, puesto que las redes nacen desde la propia naturaleza del ser humano que ya de por sí es biológica y químicamente compleja. También somos seres capaces de amar y crear. Las redes son precisamente eso, espacios de amor humano y conexión de nuevos mundos” (Figueroa, 2016, p.13).

El LabRSA ofrece un acompañamiento a conjuntos de personas con un interés común, que desean explorar el tejido y pensamiento en red como una forma de aproximarse a eso que buscan juntos. Con independencia de si es una búsqueda, un deseo, una preocupación o un problema, incluso un proyecto, tienen una conexión en tanto expresan en esta un conjunto de interacciones significativas, no circunstanciales. Esas interacciones son un punto de partida para la exploración, con diversos niveles de conexión dentro de sus contextos y situaciones en que se dan. Para el trabajo en red son fundamentales las conexiones para identificar coincidencias de valores entre los actores, las relaciones, los significados y las acciones. Se busca descubrir la pluralidad, riqueza y colectividad para abrir nuevas o enriquecidas posibilidades de articulación, tejiendo red y definiendo acciones conjuntas para aproximarse a lo que cada colectividad decida.

Como laboratorio, es un espacio para explorar y experimentar en la acción conjunta. La propuesta, por su naturaleza, está constituida por un dinamismo de aprendizaje y reflexión continuo. Las formas de trabajo son abiertas, flexibles y co-construidas. “Se hace camino al andar” y también se hace metodología al andar. El LabRSA, como laboratorio que es, explora las metodologías para el desarrollo del pensamiento en red, el tejido red y el tejido social con aquellos colectivos que acompaña. En esta acción conjunta, exploratoria y reflexiva, las metodologías se van descubriendo y construyendo de manera colectiva, continua, que no pretende llegar a un producto conceptual final y único, sino a productos “beta permanente” que sean la base para seguir explorando y construyendo.

1. Primero en el Centro de Aprendizaje en Red, y ahora en la Coordinación de Innovación, Desarrollo y Exploración Académica (CIDEA), con otras instancias.

En este documento, compartimos la mirada actual de la propuesta metodológica, la experiencia vivida y los aprendizajes, con la esperanza de generar un diálogo con los interesados, para seguir construyendo juntos.

EXPLORAR EL TEJIDO RED: UNA METODOLOGÍA COLECTIVA

La propuesta metodológica del LabRSA, como espacio de exploración, aprendizaje y reflexión en conjunto, se piensa y diseña en un contexto de búsqueda constante, que acepta y prevé formas de trabajo y resultados flexibles y abiertos a las demandas que vayan surgiendo.

Esta metodología es congruente con la organización en red. En una red organizada para “algo”, se busca el trabajo colaborativo y constante en hacer tejido red, al explorar y encontrar formas de articular las acciones para mantener, juntos, la búsqueda de un propósito. Todos los participantes co-construyen, idean, planean, actúan, revisan, contrastan, aprenden y diseñan nuevas acciones. El método de esta forma abierta, flexible, hasta cierto punto incierta, se basa en operaciones que no siempre han de trabajarse en secuencia u orden fijo, que pueden repetirse para profundizar y ser adaptadas en tanto tengan sentido para el proceso.

Operaciones

Explorar y observar:

- Para *laborarear* es necesario desear conocer lo desconocido, mediante una travesía que se define al avanzar del punto de partida hacia lo que se adivina como meta, sin ruta fija. Explorar ha de realizarse de modo colaborativo, pues entrar en lo desconocido pide el mayor número de miradas posibles, ya que lo conocido y acostumbrado se vuelve una parte muy pequeña de lo observable. Al explorar, se tiene control de lo que se observó o detectó, no por fuerza de su significado. Solo la ampliación de la mirada colectiva hará posible una significación pertinente. La exploración será permanente, pues encontrar un significado hace pensar en una meta conseguida; al mismo tiempo, ese significado plantea continuar la exploración para responder a nuevas preguntas y alcanzar nuevas metas.

Conversar:

- Los interesados en explorar la red y enriquecerla profundizan a través del diálogo y la narrativa sobre las acciones ya realizadas en grupo, de manera individual, o incluso con otros. Conversan sobre el sentido o la búsqueda de estas, sus conexiones y significados. Al conversar, se construyen, detectan las bases de conocimiento, las relaciones, los intereses, los valores y las emociones de todos. Se trata de reconocer y recuperar el tejido que los interesados van elaborando.

Visualizar el tejido de relaciones:

- En el laboratorio, se busca identificar y explorar las redes pertinentes a la búsqueda del colectivo. Una premisa es su visualización para poder observar y explorar su naturaleza, conectividad y sus posibilidades. A partir de la conversación, se generan representaciones gráficas de los nodos y sus relaciones. Se han de visualizar como conjuntos de

personas, organismos, experiencias, conceptos, identidades, etc., interconectados entre sí, en donde se identifica con claridad el tipo de interconexión. La visualización permite explorar la red desde sus límites, ya sea cuando hay falta de dinamismo, o para abrir nuevas relaciones, nuevos nodos, caminos no vistos. Se busca “mirar más allá de lo evidente”. Los elementos de la red están imbricados con todo lo que son: contexto, valores, principios, etc.; visualizarla permite, asimismo, descubrir o confirmar una posible identidad compartida y lo que es necesario conversar.

Articular:

La articulación se va dando desde la conversación y visualización de la representación gráfica de eso que conversan en forma de red. Todo nuevo descubrimiento es una pauta a articular. Para profundizar en el tejido red, nos inspiramos en tres elementos que Jorge González Candia (Jesuitas por la Paz, 2016) propone para el análisis del tejido social de una comunidad: identidad, vínculo y acuerdo. En nuestra experiencia exploratoria para la articulación, buscamos enriquecer esos tres elementos y les damos orden, aunque no ocurren siempre en una secuencia cerrada, además de que, de alguna manera, siempre están todos presentes.

- **Identidad-Confianza.** Se trata de la identificación del colectivo, sus vínculos, valores, lo que hace que quieran, como individuos y juntos, hacer eso que buscan. Se explora, desde las historias personales, lo que mueve (e-moción) a cada participante, sus búsquedas personales que los llevaron a estar ahí. Se explora su presencia en la red, sus roles, acciones, vínculos. Y también los colectivos cuando ya hay camino andado, historia, trabajo previo, conflictos, apuestas, etc. Desde ahí, se reconoce, enriquece o construye aquello que los identifica y distingue como una red deseosa de actuar como tal. Con esos elementos es posible operar con una confianza suficiente, participar activamente y mantener la autenticidad para colaborar.
- **Vínculo-compromiso.** Cuando la identidad compartida es reconocida y enriquecida, los vínculos se vuelven más sólidos, hay confianza en el compromiso de los participantes. Se busca tejer red desde ahí, desde una promesa común, para desarrollar proyectos-laboratorio donde la incertidumbre y la reiteración sea tolerada y resuelta con la acción colectiva sustentada en estos vínculos sólidos.
- **Acuerdo.** Es posible construir acuerdos para actuar en el ámbito seleccionado y cumplir objetivos a través de la acción en red con aportaciones diferenciadas, a la vez relacionadas por conexiones y aportes específicos de cada nodo. Los acuerdos son la base para conocer la fuerza de acción y aporte de la red. Al reconocer que la naturaleza de las redes no es fija, que se transforman en el tiempo y su carácter es incierto, los acuerdos construidos sobre vínculos sólidos, la confianza en el compromiso y la identidad compartida son la base para mantener la fuerza de acción y aporte en lógica red.

Reflexionar y aprender:

- Son dos operaciones transversales durante los procesos de laboratorio. La reflexión requiere detenerse por momentos para revisar el camino andado, el significado de las operaciones, lo que se va construyendo juntos; ayuda a apropiarse de los procesos y es sustancial para el aprendizaje, tanto individual como colectivo. Se reflexiona y posibilita

aprendizaje sobre los propósitos, las acciones, su pertinencia respecto a lo que se busca, los conflictos, la coherencia. Supone también un examen de la capacidad del tejido red que están desarrollando, la realidad de sus logros y la necesidad de modificar algo. Se espera que estas dos operaciones se vuelvan parte del actuar de la colectividad, más allá de la experiencia del laboratorio.

Esta propuesta permite *metodologizar* la acción al mismo tiempo de su operación, observación y reflexión permanente. Conviene insistir en que las operaciones no son lineales ni son una receta: son iterativas, espirales, se basan en la operación conjunta, a veces simultánea, y en su revisión continua, pues no hay certezas sino búsquedas, procesos y productos pertinentes, o no, según su realidad. El carácter exploratorio de un laboratorio requiere también reflexión y aprendizaje sobre la misma propuesta metodológica.

LAS PRÁCTICAS EN EL LABORATORIO

La propuesta metodológica del LabRSA se explora a continuación a partir de la experiencia con algunos actores. Se pretende ilustrar las búsquedas, los énfasis y, en especial, la importancia de las operaciones en su carácter explorador, flexible y no lineal.

El Mercadito que busca cultivar la economía solidaria y de cuidados

La Escuela de Defensoras Benita Galeana, AC (La Escuelita), creada en 2013, trabaja con productoras rurales de Jalisco desde una perspectiva de economía feminista, social y solidaria que incluye la agroecología, las ecotecnologías, el rescate de saberes tradicionales y la acción política (Moreno, en García, 2021). En una búsqueda para contar con un espacio de comercio justo para los productos de su red, en 2015 crearon el Mercadito Alternativo y Solidario Flor de Luna, situado en el barrio de Santa Tere, en Guadalajara, Jalisco, el cual nació con los sueños que dan cohesión, tejido e identidad a las mujeres participantes, con el deseo también de una búsqueda política con más productoras, productores, consumidoras y consumidores.

El Mercadito, como es conocido, nació con el reto de generar estrategias de comercialización viables, así como de ampliar la base de productoras y productores que compartieran algunos de los valores heredados del proyecto La Escuelita. Sin embargo, el tejido y la cohesión social entre las y los diferentes productores no tuvo la solidez esperada, siendo en muchos casos solo un vínculo entre quien produce y el punto de venta.

Desde la búsqueda por generar un tejido red más sólido, en otoño de 2020 comenzaron el proceso con LabRSA. De entre las personas productoras participantes, eligieron la experiencia de explorar la red que son y pueden llegar a ser con quienes participan en la “canasta solidaria” (el producto de comercialización más importante y a la vez más crítico de El Mercadito). Pretendían pasar de ser funcionales (tener los productos con las características establecidas) a tejer un proyecto conjunto entre quienes producen, el punto de venta, aquellos que consumen y las aliadas. Un tejido con más compromiso, mayor identidad y búsqueda social y política.

El proceso de exploración se ha mantenido con la operación esencial y más básica: conversando. Se conversa sobre quiénes son, en dónde se ubican, qué cultivan o producen, con qué apuestas (por ejemplo, cultivo orgánico, rescate ancestral, etcétera). La conversación se ha ido convirtiendo en un mapa que grafica eso que comparten y las relaciones que se

van haciendo evidentes al hacerlo. En este caso, el laboratorio realizó la gráfica mientras quienes participaban conversaban. Cuando el mapa tuvo un primer avance, se compartió e invitó a las y los productores a reconocerse en él. Aunque no estuvieron todos y todas en un primer momento, permitió observar aquello que no se había detectado; se invitó a las personas más tímidas a participar, para verse reflejados ahí. La visualización del mapa en diversos momentos de la conversación es una oportunidad para conversar más allá de lo ya conocido.

Han seguido conversando sesión a sesión. La conversación va en espiral, cada que se visualizan en el mapa de la red, se regresa a algunos temas, ampliando la visión. En alguna capa de la conversación, las productoras y los productores han explorado más las apuestas que han compartido en su relación con El Mercadito. Se charla de forma incipiente sobre la identificación de los elementos valorales que comparten, como un primer acercamiento al trabajo de la identidad compartida.

En esta primera etapa hubo tres “conversatorios” en línea (nombre acuñado por los estudiantes participantes en el acompañamiento), de alrededor de una hora y media de duración. Las operaciones transversales de reflexión y aprendizaje se han dado sobre todo en los momentos en que se visualiza el mapa y en el cierre de la actividad. Al concluir la primera sesión, una productora recuperó con emoción que la experiencia de ver el mapa le mostró que sí estaban conectados: “¡Somos una red!”. Todas las personas participantes se emocionaron con ella; la emoción de reconocerse red fue contagiosa. La expresión se retomó en otro conversatorio, charlando acerca de “qué nos hace red”. En el último conversatorio, se habló sobre lo que querían hacer juntas, más allá de lo que venían haciendo.

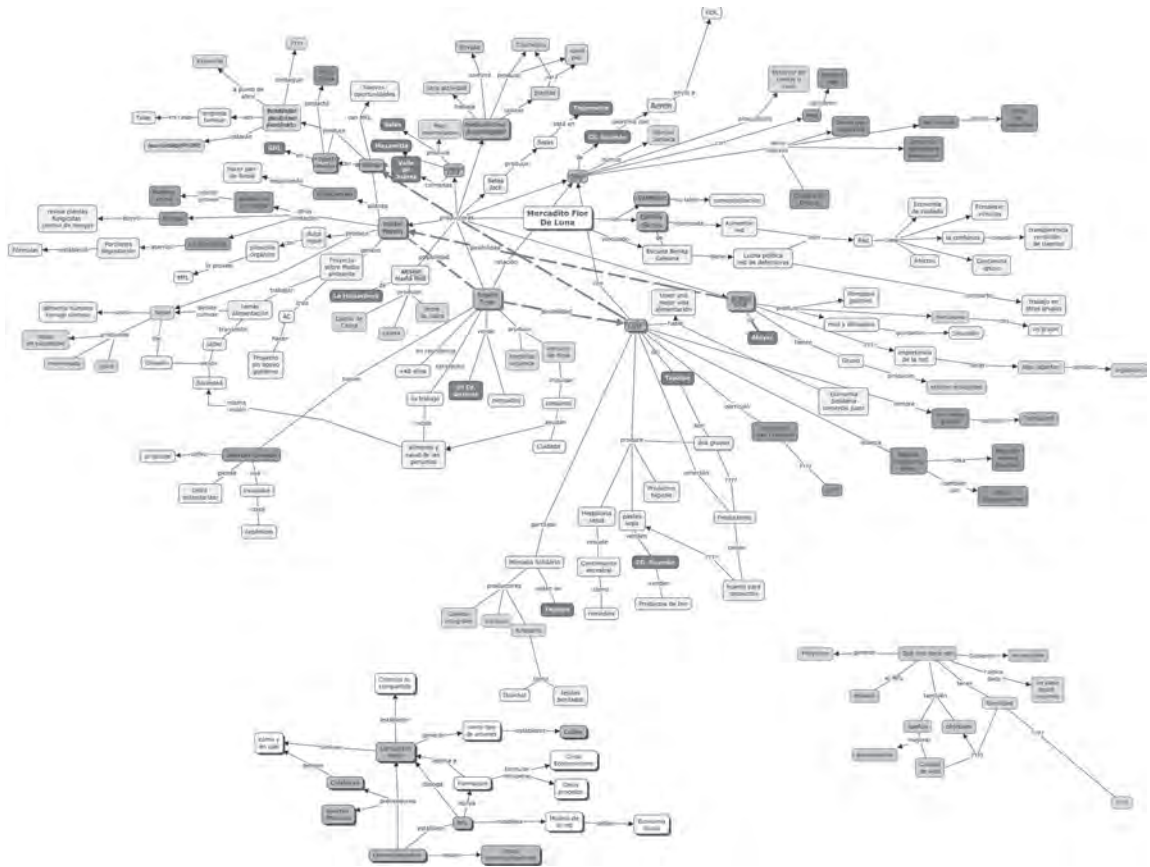
El mapa generado en estos tres ejercicios se presenta en la figura 1.1, la cual se elaboró mientras se conversaba, y muestra a las productoras y los productores, así como sus productos y características, sus apuestas y búsquedas, y también expone las relaciones entre lo que se narra, ya sea por líneas, o colores. El mapa y la conversación dio pie a imaginar otras relaciones potenciales, por ejemplo, que quienes tienen herbolaria u hortaliza orgánica pueden proveer a los que hacen productos de nopal; o quien prepara fertilizante, a los que cultivan. Las líneas punteadas simbolizan posibles nuevas relaciones entre las productoras y los productores.

Cabe observar que no es un mapa fijo, definitivo, ya que las redes no lo son. Es un pretexto que abre puertas para ver y explorar nuevas posibilidades. Y sí, también es un mapa casero de la red que es en un momento dado.

En este primer acercamiento, se dieron algunos pasos en la búsqueda de mayor integración y compromiso de El Mercadito:

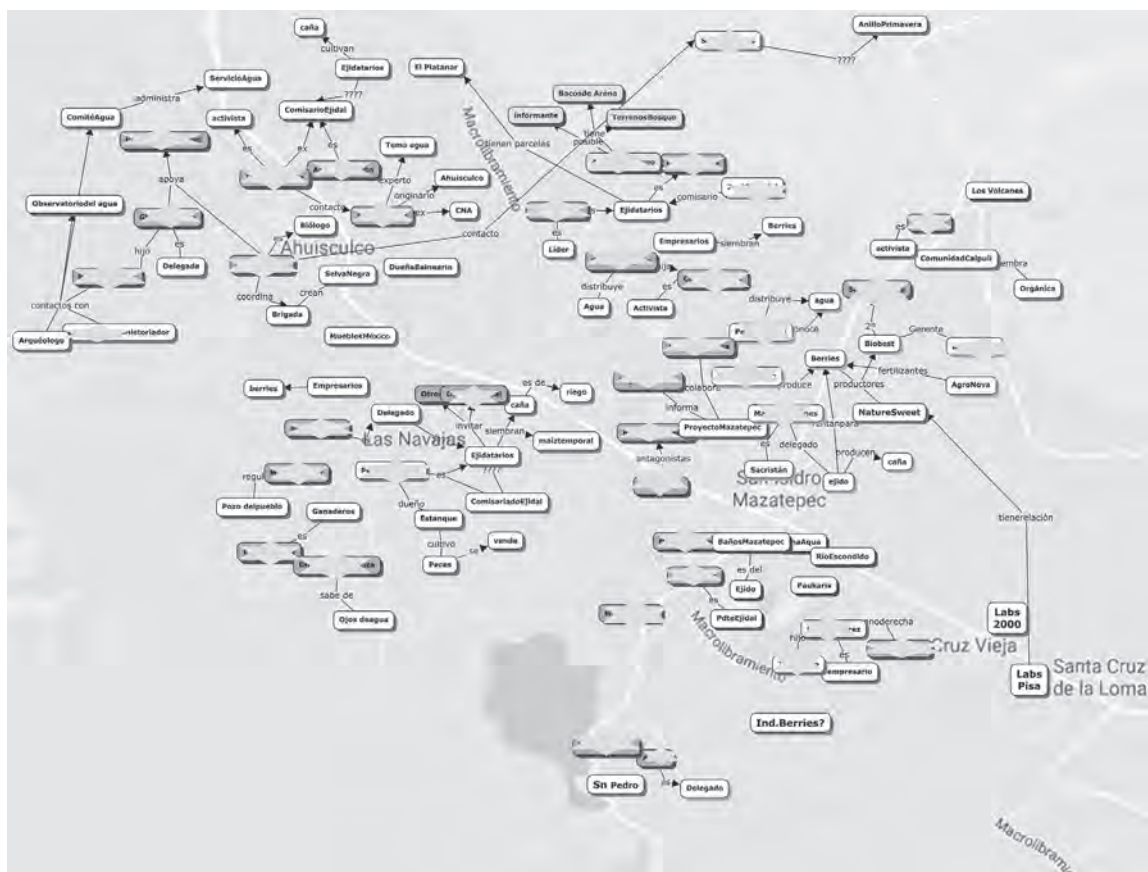
- Se generaron emociones, e-moción, lo que invita a moverse. Emoción de sentirse parte de un proyecto compartido.
- Compartido desde ciertas búsquedas comunes, una base que empieza a tejer una identidad como red.
- El vínculo más fuerte dio pie a imaginar acciones conjuntas.
- De entre ellas, se transitó de una gestión de las “canastas solidarias” centralizada en El Mercadito, a compartir parte de esa gestión en una toma de decisiones colectiva.
- A partir de 2021, las productoras y los productores acuñaron el concepto de “conversatorios”, que aprendieron en el LabRSA, para juntarse mes con mes a planear la “canasta solidaria”. Se instaló un proceso nuevo, más colectivo.

FIGURA 1.1 MAPA CONSTRUIDO DURANTE LOS CONVERSATORIOS ENTRE PRODUCTORAS Y PRODUCTORES DE MERCADITO, A PARTIR DE SUS DIÁLOGOS



El Mercadito comenzó un segundo momento de *laborarear*. Sueñan con convertirse en una cooperativa, con todo lo que significa de acción y responsabilidad colectiva, como saber trabajar conflictos, que son normales y ya se dan, para crecer juntos. Desde su trayectoria personal y la experiencia de La Escuelita, tienen claro que esto requiere bases muy sólidas, así como principios compartidos y encarnados que consoliden poco a poco su proyecto político y social. En este caso, comenzó un grupo de cinco mujeres, dos de las fundadoras de El Mercadito, así como la persona que por años ha estado encargada de la comercialización, una consumidora y una productora. El trabajo está en desarrollo y tiene varios procesos paralelos. Se buscó “fondo” al pedirles que escribieran sus historias de vida: cada mujer trabajó una autobiografía razonada que compartieron, la cual no solo es la base para documentar la identidad de la cooperativa, sino que también les permitió conocerse más, incluso entre las que tienen muchos años trabajando juntas. “Lo interesante es ese descubrimiento de los principios y sueños que se pueden compartir y que facilita la construcción colectiva de un proyecto por el bien común”. El proceso entre El Mercadito y LabRSA es un proceso abierto de exploración conjunta y compartida, que imagina el desarrollo de estrategias y la mejora de la metodología aquí compartida, para un tejido red más profundo, incremental y con más actores.

FIGURA 1.2 MAPA CONSTRUIDO A PARTIR DE LOS DIÁLOGOS ENTRE LOS INTEGRANTES DEL COLECTIVO DE JÓVENES



Los jóvenes del agua

Un colectivo de jóvenes, con una historia de trabajo conjunta en promoción cultural, tienen preocupación por el agua en la región de San Isidro Mazatepec, Jalisco. En un primer encuentro con LabRSA, en 2018, compartieron la naturaleza de su preocupación. A partir de lo anterior, se generó un mapa que incluyó a poblaciones (sus relaciones), quienes han vivido del agua por generaciones, ya sea pescadores o agricultores, o culturalmente, como bañerías, así como agentes nuevos en la región como productores de *berries*, industrias, etc. En la primera observación del mapa, quedó claro que no aparecieron ellos, los miembros del colectivo. El problema se percibió como enorme, ya que en esa lectura no se visibilizan sus vínculos con los actores sociales clave sobre los que hablan y aparecen en el mapa.

En un siguiente momento se inició trabajo sobre la identidad: su identidad en torno al agua. La identidad que compartían como productores culturales no tenía relación directa con el agua. El ejercicio fue conversar su historia personal con el agua, desde la primera infancia. En un mapa construido a muchas manos, aparecen los pueblos, los lugares donde disfrutaban el agua, las personas que les enseñaron cosas sobre su cuidado. Al observarlo, descubrieron que entre ellos hay nodos comunes, pero con conexiones diferentes. Ello dio pie a identificar más relaciones-conexiones, las cuales también se graficaron: aparecieron

más pueblos de la misma zona y descubrieron aspectos que no conocían de los otros y que los unían de nuevas formas. Este segundo mapa no fue un “mapa del problema”, pero sí del agua como se vive y se vivía en la zona; de actores posiblemente interesados en hacer algo para atender el problema. Ahí se encuentran ellos, los miembros del colectivo y sus vínculos. Se sintieron más en sintonía para trabajar juntos en este tema.

Desde el LabRSA, ambos mapas se integraron digitalmente: de su narrativa del problema del agua, y el agua que han vivido desde la infancia. En la conversación derivada de esta nueva visualización, el mapa se fue extendiendo por nuevos vínculos entre ambos mapas. En la figura 1.2, se puede observar el mapa de la red, que como todos aquellos de este laboratorio, sirve para descubrir y explorar posibilidades.

Este nuevo mapa les permitió identificar que, de una conexión a otra, hay manera de llegar a nodos con los que en un principio no se veía relación alguna, incluso a nodos “complicados”.

- La observación del mapa favoreció un nuevo impulso: sí se puede. Una emoción.
- Se hacen visibles conexiones que los alientan a imaginar caminos de acción.
- Se exploraron en conjunto posibles caminos de acción: es factible trabajar con nodos de confianza para establecer diálogos y construir un proyecto. Se hace visible la posibilidad de integrar en su búsqueda a personas en otros poblados. Se puede aprovechar una ruta para llegar a un nodo clave para conversar con este.

Eligieron esto último y abrieron conversación con un poblado que tiene muchos años en su lucha por el agua. Eligieron aprender de ellos y buscar un posible aliado.

Breves aportes de otras experiencias

Los participantes en las diferentes etapas del laboratorio se han lanzado a la experiencia sin muchas certezas de lo que significa la invitación. Esto es, con disposición de explorar y la claridad de que lo hacen junto al LabRSA. Las experiencias han sido diversas.

Letra UNO

Se presenta como una red de lectores. Su objetivo es “contagiar el placer de la palabra a través de proyectos profesionales de lectura y escritura”. Una línea de trabajo fundamental, la que dio origen a la red, son los círculos de lectura. Al visualizar el mapa que les representaba, el grupo creador observó que eran una red centralizada, lo que limitaba su crecimiento: llevaban la batuta, marcaban líneas, impulsaban y coordinaban nuevos círculos. Se preguntaron qué tocaba hacer y si era posible modificar el tipo de red. Extendieron la reflexión a otros participantes, ampliando la conversación más allá del equipo base y, de esta forma, identificaron un alto grado de identidad y confianza, y también que podían transitar a una red más orgánica, menos centralizada. Apostaron a ello. En un breve plazo, el número de círculos había crecido, sin centralidad, con más autonomía. Les solicitaban apoyo para constituirse e incluso operar en ciertos momentos, lo que llevó a formalizar su propia metodología, de tal manera que pudieran compartirla con estas nuevas ramas de la red. También organizaron su encuentro anual con la participación de todas y todos, y buscaron establecer relaciones con proyectos similares dentro y fuera de México.

Alma Mixteca (antes In Dee Tekio)

Es un espacio en Guadalajara, Jalisco, dedicado a promover y enaltecer el valor de las culturas indígenas de México por medio de la venta de artesanías y comida tradicional oaxaqueña. Es un proyecto familiar que tiene clara su identidad y la apuesta fundamental indígena detrás de hacer *tekio*² como base de su negocio de comercio justo. Sin embargo, se descubrieron muy centrados en sí mismos y con dificultad para verse como una red conectada con otros, más allá de su familia y sus aliados. Por ejemplo, la red de artesanos proveedores no se visualizó para trabajar junta haciendo *tekio*. No obstante, hicieron palpable su interés para conectarse con otros proyectos que “como nosotros buscan una alternativa al capitalismo”.

Integrantes de la coordinación PAP del ITESO

Exploran posibilidades para una mayor incidencia social al facilitar conexiones entre proyectos y actores. En el proceso de conversar de manera acompañada, con preguntas detonantes y una aproximación a la metodología colectiva para el tejido de redes, cobraron relevancia los ámbitos del adulto mayor y la economía social y solidaria:

- Un grupo de profesores enfocados en la población del adulto mayor, con diferentes disciplinas y trayectorias (investigación, función pública, desarrollo de soluciones), mantiene vínculos que derivan en apoyos mutuos para sus respectivos trabajos. En la experiencia de *laborarear*, durante la exploración, la conversación y un clima que avanzaba en confianza, surgieron nuevos vínculos entre los académicos. Por ejemplo, favoreció un proyecto de investigación renovado entre diferentes instancias de la universidad. Por otro lado, una de las integrantes identificó vínculos entre el saber y la experiencia de los profesores, con las necesidades de los colectivos de personas mayores con quienes se colabora. Los invitó a participar en actividades del PAP, como “Ciudades globales amigables con las personas mayores en el AMG”, e iniciaron un trabajo conjunto que derivó en una vinculación entre el proyecto de investigación “Laboratorio de Movilidad Reducida” y “3ª Edad y actividades didácticas” del PAP. Otro de los participantes, desde su labor en la función pública, facilitó vínculos entre los proyectos de la universidad y el programa de gobierno “Ciudades amigables con las personas mayores”, con el cual ha iniciado un trabajo de generación de información espacial y mapas del área metropolitana y su infraestructura para población de adultos mayores. En algún punto del proceso, dos profesores nuevos se integraron al ITESO. Los ejercicios de conversación y mapeo favorecieron una rápida integración de estas personas a la institución, ya que se pudieron conectar a la red y sumar la suya de una manera enriquecedora para todos.
- Un equipo de profesoras del programa “Economía Social y Solidaria” del PAP quiso fortalecer el tejido red de los colectivos de economía solidaria con los que colaboran. En la metodología de formación vinculada de los PAP participan estudiantes universitarios, actores sociales y académicos, por lo que la exploración del tejido red generó aprendizajes

2. “Deseamos rescatar una costumbre de varias comunidades indígenas de México. Utilizamos el concepto *Tekio*, que es una forma de trabajo colaborativo para lograr objetivos comunes, en beneficio de toda la comunidad” (<https://galeriatekio.com>).

en los diferentes actores. La experiencia de algunos de estos colectivos se narró líneas arriba (El Mercadito y Alma Mixteca), quienes, junto con otras organizaciones, descubrieron un impulso para apoyarse en la búsqueda de una economía más justa. Parte del aprendizaje de los estudiantes, y a la vez su aporte, fue el acompañamiento a los colectivos: “Aprendí sobre cómo trabajar en red puede ayudarte a ampliar tus conocimientos sobre un tema necesario; incluso, buscar entre quienes ya están contigo cómo pueden ayudarte a crecer o tienen los contactos necesarios para que tú también puedas crecer”, narra una de las estudiantes del PAP. En esta experiencia, los profesores, como equipo docente, tejieron vínculos para la colaboración, complementaron sus saberes, su práctica y se apoyaron para que el tejido se extendiera a otros colectivos acompañados por ellos. Parte de sus aprendizajes fueron darse cuenta de la pertinencia de trabajar de manera transdisciplinaria y la fortaleza que supone la integración de una red de redes. “Entretejernos implica colaborar y empezar a pensar en red”.

SE APRENDE AL RED-ANDAR

Pensar en red nace de la experiencia de visualizarnos en ella, conectados, con toda la complejidad y las posibilidades que implica. Para algunos fue clave vivir la creación de la red Internet³ como un espacio de co-creación, colaboración, abierto, contracultural y que nos permitía entonces soñar la posibilidad de conectar muchos mundos, abrirnos a la diversidad. Más allá de la mediación tecnológica, esas claves se han mantenido, explorado y enriquecido a lo largo de los años con muchas personas, proyectos y búsquedas. Apostamos por explorar —en colaboración— cómo se puede articular: personas, instituciones, ideas, valores, etc., frente a la realidad en que vivimos. Juntos. Aprendiendo y articulando, desde el aprendizaje, eso que vamos siendo como colectividad. Marina Garcés (2020, p.24) dice que se trata de “aprender a vivir juntos y aprender juntos a vivir. Siempre y cada vez”. Pensar en red nos coloca, como también apunta, a “estar en lo inacabado que somos: abiertos, expuestos, frágiles”. La metodología que se comparte en este documento es así, inacabada, frágil y en construcción continua y conjunta. Este alto en el camino es una invitación a seguir buscando juntos, sumando experiencias.

Hemos aprendido sobre la potencialidad de la exploración, la cual es caminar hacia lo incierto, reflexionar, revisar lo andado, crear, imaginar, proponer y volver a experimentar. Se requiere mucho diálogo, muchas voces. Así es la vida y el aprendizaje. Lo que se está construyendo es fruto del pensamiento en red, de las articulaciones que se generan desde la exploración.

Quienes han participado en la experiencia del LabRSA, a su vez co-creadores de la metodología desde su exploración, toman conciencia de la red que son e imaginan. El tejido que se busca hay que aprender a hacerlo a nivel red, no grupal. No se trata de hacer un grupo ni una institución, sino de hacer *tejido red*, con todos los elementos de incertidumbre, articulación, creación y aprendizaje que implica.

Ir más allá de describir la red a ser una red que se mueve, requiere reconocer la identidad de los participantes, lo que busca y sueña cada uno, desde su historia, desde el fondo, para reconocerse en la colectividad, o desconocerse. Un diálogo que puede nutrir también

3. El ITESO jugó un papel importante, siendo en su momento el nodo occidente del primer *backbone* de México.

la revisión de sus concepciones y apuestas, personales y grupales, para colaborar en la construcción conjunta, o en el enriquecimiento de la identidad colectiva. La dimensión afectiva se coloca, se dialoga desde eso que van descubriendo. El gusto de verse ubicados, enredados, de visualizar algunos elementos de lo que los conecta, de eso que puede ayudarlos a articularse para actuar. Y también el gusto de ver más allá de lo que imaginaron. Como un colega aporta, “todas las emociones tienen un correlato con el mundo y son extremadamente políticas”. Así, es un tejido red en el que quienes participan se implican en el mundo desde sus afectos, búsquedas y apuestas.

Cada colectivo se mueve por donde quiere y hasta donde quiere, como se mostró en los procesos compartidos, los cuales no están terminados ni tampoco son sencillos. Hay ocasiones en que los participantes tienen dificultad para apropiarse de la noción de red, por ejemplo, distinta a una organización. A algunos colectivos les cuesta trabajo ir más allá de lo que ya saben. Pero esa sigue siendo la invitación. Dice Marina Garcés (2020, p.68): “Éste es el milagro más brutal del aprendizaje: permitirnos disfrutar de lo que no hemos hecho ni sabríamos hacer por nosotros mismos y despertar en nosotros relaciones inesperadas, imprevistas e incluso inapropiadas con lo que nos rodea”. Ponernos “situación de extrañeza”, dice Garcés. En la operación de exploración-observación apostamos a esta “situación de extrañeza”, al ampliar la mirada con los otros y confiar en la sabiduría colectiva.

La propuesta que compartimos tiene límites y deseos. Construir la confianza para contar con unos vínculos sólidos requiere quizá más de lo que hemos explorado. Aún hay caminos no andados. ¿Cómo construir bases sólidas que permitan aprender del conflicto y avanzar en las búsquedas de cada colectivo? Con la experiencia de visualizar las redes de relaciones de un colectivo, ¿cómo ir a profundidad para hacer un análisis del entorno con mayores grados de complejidad, que permitan descubrir las redes más amplias? Hay tarea por hacer. Seguimos... La realidad espera respuestas.

REFERENCIAS

- Figuroa Llambias, C. (2016). *Libro TejeRedes. Trabajo en red y sistemas de articulación colaborativos*. Madrid/Santiago de Chile: Tejeredes.
- Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Jesuitas por la Paz (2016). *Reconstrucción del tejido social: una apuesta por la paz*. México: Centro de Investigación y Acción Social por la Paz.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the social*. Oxford: Oxford University Press.
- García, C. (2021). Mercadito Alternativo y Solidario “Flor de Luna”. En A. Laprea & F. Nalu, *Sosteniendo la vida desde nuestras experiencias económicas. Documento de mapeo de las mujeres de las Américas*. WSM/Inspir AL/WhyHunger.
- Stiglitz, J.E. & Greenwald, B.C. (2016). *La creación de una sociedad del aprendizaje*. Madrid: La esfera de los libros.